

Complutum

ISSN: 1131-6993

<https://doi.org/10.5209/cmpl.84156>EDICIONES
COMPLUTENSE

El conjunto de esculturas ibéricas de La Cervera (La Font de la Figuera, Valencia)

Jaime Vives-Ferrándiz Sánchez¹, Isabel Izquierdo Peraile², David López Serrano³ y Ana Valero Climent⁴

Recibido: 05/04/22 // Aceptado: 12/09/22

Resumen. En este trabajo presentamos un conjunto de esculturas ibéricas halladas en el yacimiento de La Cervera, formado por dos esculturas en bulto redondo, un ave y un cuadrúpedo, y un fragmento escultórico indeterminado. Todas fueron talladas en arenisca calcárea, posiblemente de origen local. El cuerpo de ave es el mejor conservado de todos aunque le falta la cabeza y parte de la cola. Podría representar una sirena y presenta, en la cara frontal de su base de apoyo, un grabado zoomorfo, posiblemente un lobo. El cuadrúpedo está muy mal conservado y tiene dos pequeñas oquedades de uso y significado indeterminado. Ninguna de las piezas fue hallada en su contexto original, ya que se encontraron en rellenos y derrumbes fechados entre los siglos IV a.C. y I d.C., pero se plantea como hipótesis que su emplazamiento fuera en monumentos funerarios del siglo IV a.C. del entorno. Los hallazgos se relacionan con un contexto histórico protagonizado por procesos de urbanización a través de la configuración de un paisaje de aglomeraciones fortificadas integradas que controlaron recursos agrarios y metalúrgicos y vías de comunicación.

Palabras clave: Edad del Hierro; Cultura Ibérica; escultura; sirena; lobo; monumentos funerarios; urbanización.

[en] A group of Iberian sculptures from La Cervera (La Font de la Figuera, Valencia)

Abstract. In this paper we present a group of Iberian sculptures found in the site of La Cervera. It is formed by two freestanding sculptures, a bird and a quadruped, and an indeterminate fragment. They were all carved out from sandstone outcrops, probably of local origin. The bird body is the best preserved of the group, and is tentatively identified as a siren, although the head is missing. On the front base shows an engraved motif, probably a wolf. The quadruped is not well preserved and it has two small hollows of unknown use and significance. None of these objects were recovered from its original context, because they were found in abandonment layers and filled in deposits dated to the 4th century BC and the 1st century AD. However, we suggest that they might belong to funerary monuments of the 4th century BC of the area. These findings are related to the historical context that in the area is characterized by urbanization processes throughout the constitution of landscape of integrated fortified settlements that controlled agrarian and metallurgical resources and communication routes.

Keywords: Iron Age; Iberian Culture; sculpture; siren; wolf; funerary monuments; urbanization.

Sumario. 1. Introducción. 2. El yacimiento de La Cervera. 2.1. La excavación. 3. Las esculturas. 3.1. Cuerpo de ave. 3.2. Cuerpo de cuadrúpedo indeterminado. 3.3. Fragmento indeterminado. 3.4. Litología. 4. Iconografía y paralelos. 5. El contexto territorial: ideología, poder y ritual funerario. 6. Conclusiones. Agradecimientos. Bibliografía.

¹ SIP-Museo de Prehistoria de Valencia, Corona 36, 46003 (Valencia) jaime.vivesferrandiz@dival.es
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-0812-8351>

² Acción Cultural Española, AC/E, José Abascal, 4. 4ºB. 28003 (Madrid) isabel.izquierdo@accioncultural.es
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-9968-9570>

³ (ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-7104-0857>)

⁴ (ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-0640-6373>)

Estrats, Treballs d'Arqueologia S.L., Metre 7, 03560, El Campello (Alicante), estrats.2@gmail.com

Cómo citar: Vives-Ferrándiz Sánchez, J.; Izquierdo Peraile, I.; López Serrano, D.; Valero Climent, A. (2022). El conjunto de esculturas ibéricas de La Cervera (La Font de la Figuera, Valencia). *Complutum*, 33 (2): 411-431.

1. Introducción

El uso de escultura de piedra en monumentos funerarios y religiosos es una característica de parte de las sociedades ibéricas meridionales. En el sureste peninsular se conocen esculturas en bulto redondo de pequeño, medio y gran formato, fabricadas en piedras calizas locales, desde el siglo VI a.C. Implicaron la movilización de recursos, artesanos, ideas y supusieron la significación monumental de las elites en el paisaje, bien en espacios religiosos o bien coronando estructuras funerarias de diverso tipo, con las que además se legitimó la dominación de espacios y vías de comunicación.

En este trabajo abordamos todos estos aspectos a partir de la presentación de esculturas halladas en una intervención de urgencia realizada en 2018 en el yacimiento de La Cervera (La Font de la Figuera, Valencia), promovida por la Cooperativa vinícola La Viña. El yacimiento tiene una larga cronología desde la época ibérica hasta la islámica, aunque el grueso de la ocupación oscila entre los siglos VI y IV a.C., periodo al que se pueden atribuir las esculturas. El territorio en el que se localiza el yacimiento es rico en hallazgos de otras esculturas, con las que se emparentan las que aquí presentamos, en parte en los motivos iconográficos y las soluciones técnicas,

aunque también se diferencian con expresiones formales insólitas. Así, tras la presentación del contexto de hallazgo arqueológico pasamos a describir las piezas y se ofrecen los paralelos de los motivos iconográficos, separando la descripción anatómica y biológica de los diferentes planos interpretativos. A continuación, proponemos una hipótesis del contexto original de las esculturas y discutimos las implicaciones que tiene para entender la organización del territorio y la operatividad de artesanos en talleres que sirvieron a diversas elites locales.

2. El yacimiento de La Cervera

Se emplaza en un suave promontorio de la cabecera del barranco del Cànyoles, en la zona de paso entre la comarca de La Costera (Valencia) y la del Alto Vinalopó (Alicante) (Figs. 1 y 2). Tiene diversas fases de ocupación que abarcan desde la Edad del Hierro hasta época medieval, aunque las primeras fases, fechadas entre los siglos VI-IV a.C., constituyeron la ocupación principal, que alcanzó unas 7 ha de extensión. Presenta una buena visibilidad hacia el valle del Cànyoles, y está bien delimitado por abruptas laderas en la vertiente noroeste, donde se conocen varias canteras contemporáneas, y una suave pendiente en la ladera sur y sureste, hasta llegar al Barranc dels Molins. En esta zona más baja se instaló, en 1945, la Bodega La Viña, en cuyos terrenos se ha efectuado la excavación que nos ocupa, motivada por una intervención de salvamento.



Fig. 1. Situación de La Cervera y de los principales yacimientos mencionados en el texto (elaboración propia a partir de mapas del Instituto Cartográfico Valenciano y de I. Amorós).

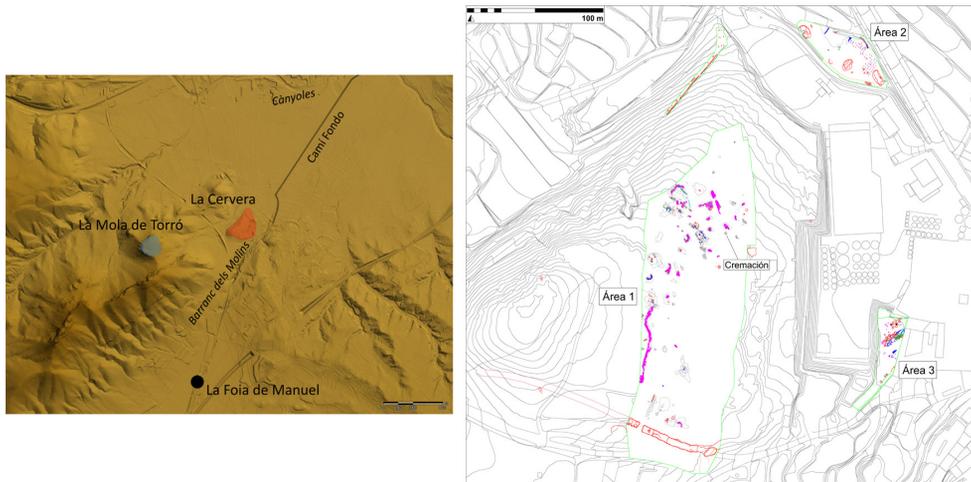


Fig. 2. Planta general de las áreas excavadas en el yacimiento de La Cervera y situación del yacimiento. Elaboración: D. López Serrano (Estrats, treballs d'arqueologia S.L.) y Jaime Vives-Ferrándiz.

El yacimiento ya se conocía por prospecciones realizadas en la década de 1980 (Ribera 1996). Una anterior ampliación de la Cooperativa La Viña realizada en 2002, sin control arqueológico, puso al descubierto parte de un silo, que fue excavado en 2004 (Ribera 2013). Entre 2011 y 2012 se intervino en varios sectores del yacimiento que iban a ser afectados por infraestructuras y servicios viarios. Así, en 2011 se excavaron 19.000 m² en la zona central del asentamiento (Área 1) afectados por el trazado de la nueva autovía A-33, y en 2012 se intervino en 1.600 m² en la zona más baja al noreste (Área 2), debido a la instalación de una estación de servicio y un camino de acceso de la Cooperativa La Viña, junto a la Calle Barranc y frente a un yacimiento romano que se identifica con la *mansio* de Ad Turres (López Serrano *et al.* 2013a). Finalmente, en 2018 se excavó una parcela abancalada de unos 1.009 m², situada en la ladera oriental del cerro (Área 3), con motivo de una nueva ampliación de la cooperativa en la calle Portal de Valencia 68, y en la que se localizaron los restos escultóricos que presentamos. Hasta la fecha, se han excavado 21.600 m² del yacimiento, lo que representa un 31 % del área arqueológica potencial.

La estructura más significativa del yacimiento es un foso de barrera cortado en la roca en su flanco sur, con un paso junto a un abrigo y restos de un camino de entrada que fechamos entre los siglos VI y V a.C., aunque en el siglo IV a.C. pudo seguir en uso parcialmente colmatado (López Serrano *et al.* 2013b). En el interior del recinto delimitado por este

foso se ha documentado una vivienda de pequeño tamaño, con un posible cobertizo como almacén, estercoleros, canteras de arcilla y un enterramiento de cremación secundaria. También se documentan muros de aterrazamiento que definen áreas de trabajo regularizadas con encachados de piedras, plataformas y diversas estructuras de combustión como forjas y otras relacionadas con procesos metalúrgicos de plomo y cobre-bronce (López Serrano *et al.* 2018).

A pesar de su escasa estratigrafía y estructuras conservadas, el conjunto material recuperado de época ibérica ha deparado abundante cerámica de almacenamiento y vajilla de mesa de la fase ibérica antigua (550-450 a.C.), en la que se excavó el gran foso de barrera, y en mayor medida de la fase ibérica plena (450-300 a.C.). También se constatan elementos de transformación agraria y textil, propios de ámbitos domésticos, como molinos barquiformes y rotatorios, ponderales y pesas de telar.

La peculiaridad de la construcción de un foso perimetral para la defensa del asentamiento, contrasta con la ausencia de otras estructuras defensivas asociadas, como una muralla, o de evidencias de poblado y trama urbana como los conocidos en el entorno. El foso estaba medio colmatado ya en el siglo V a.C., y en el IV a.C. el asentamiento fue una zona de trabajo con talleres metalúrgicos, antes de ser definitivamente abandonado. En las Áreas 1 y 2 apenas se han encontrado indicios de frecuentaciones posteriores del lugar hasta época contemporánea, aunque en el Área 3 sí se documenta una calzada romana y un campo



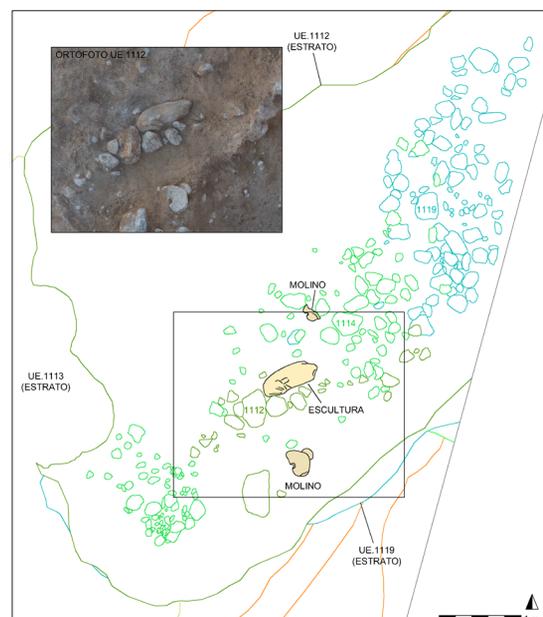
Fig. 4. A: ortofoto con la escultura de ave en el relleno constructivo de la vía romana (UE 1033). A la derecha se observan los muros conservados del lateral de la vía (UE 101 y 102). B: detalle del proceso de excavación de la escultura. Fotografías: D. López Serrano (Estrats, treballs d'arqueologia S.L.).

La proyección de esta estructura en línea recta hacia el noreste se alinea con el llamado Camí Fondo, situado a unos 570 m y cuyo trazado ya fue identificado anteriormente con la *Via Augusta* (Arasa 2013). La proyección hacia el noroeste indica que el camino flanquearía el Barranc dels Molins por su vertiente occidental, hasta enlazar con el Camí Vell de Cabdet y conectar con un tramo de camino romano e ibérico ya documentado en la Foia de Manuel (Sánchez Priego *et al.* 2015) (Fig. 2). Por tanto, a juzgar por los restos constructivos conservados del camino y sus proyecciones, identificamos esta calzada como un tramo del trazado de la *Via Augusta*.

Los paquetes inferiores al camino son derrumbes y estratos de abandono fechados en época ibérica plena (UUEE 1112, 1113, 1114 y 1119). Se halló una escultura zoomorfa en la UE 1112 (CER18/1112/L3; n° MPV 45.833), que es

un estrato de tonalidad anaranjada y textura arcillosa con abundantes concentraciones de piedras de mediano y pequeño tamaño (Figs. 3 y 5). El material asociado es cerámica ibérica común, pintada (plato, pátera, lebes) y de cocina (olla), así como un fragmento de copa Cástulo de barniz negro ático y fragmentos de molinos rotatorios. En los paquetes de abandono y derrumbes se recuperaron 657 fragmentos cerámicos que permiten fecharlos entre los siglos V-I a.C. Hay cerámica ibérica de larga perduración y no adscrita a un periodo específico (544 fragmentos; 83 %), cerámica de época ibérica antigua (90 fragmentos; 14 %), y tres fragmentos de cerámica de barniz negro ático, dos de ellos de sendas copas Cástulo o L. 42A (0,5 %) y un fragmento indeterminado de Campaniense A (Fig. 6). Finalmente, hay cuatro fragmentos de molino rotatorio de época ibérica indeterminada.

Fig. 5. Planta de los niveles de derrumbes de época ibérica (UUEE 1112, 1113, 1114 y 1119) con la localización de la escultura de cuadrúpedo indeterminado, junto a fragmentos de molinos rotatorios de época ibérica. En el recuadro, ortofoto de detalle de la escultura en proceso de excavación. Fotografía: D. López Serrano (Estrats, treballs d'arqueologia S.L.).



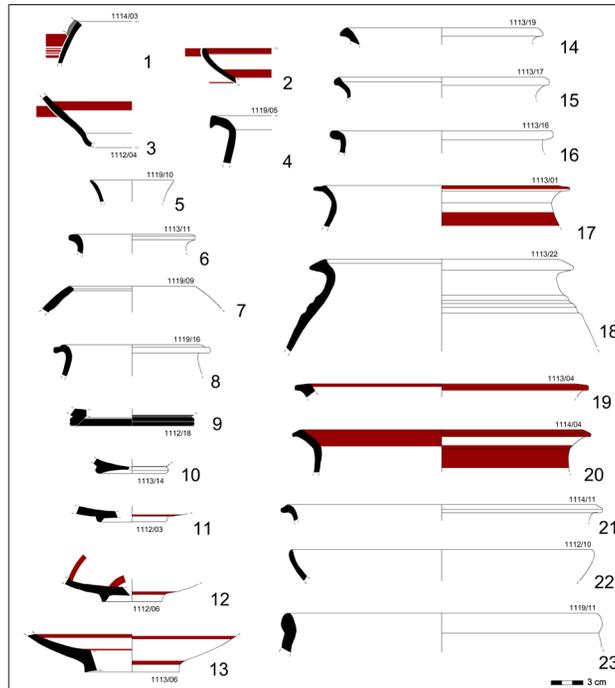


Fig. 6. Selección de cerámicas del contexto de la escultura de cuadrúpedo indeterminado nº inv. MPV 45.833. Cerámica de Clase A (1-3; 5-8; 11-13; 17, 19, 20, 22); cerámica gris (10, 16); cerámica ática (9); cerámica de cocina (4; 14-15; 18, 21 y 23).

La secuencia estratigráfica termina con restos de estructuras de época ibérica antigua (siglos VI-V a.C.). Por debajo de estos niveles se documentó una fosa de gran tamaño excavada en el nivel estéril (UUEE 1116-1124-1126), con planta alargada curva y de sección cóncava. Tiene una longitud excavada de 13,20 m en su eje central, una anchura que oscila entre 1,40 y 2,90 m, y una altura conservada de entre 0,60 y 1,20 m, con una pendiente media del 6,5 % y buzamiento hacia el este. Hay dos pequeños muros de mampostería irregular trabada con tierra que se encajan, de manera transversal, entre las paredes de la fosa y que pudieron servir para contener agua para su canalización. Tanto la fosa como las estructuras fueron colmatadas en época ibérica antigua (siglos VI-V a.C.). A esta fase se vinculan otros elementos coetáneos documentados en las Áreas 1 y 2, como el foso defensivo del flanco sur del cerro, parcialmente colmatado ya en ese momento.

3. Las esculturas

3.1. Cuerpo de ave

Escultura de bulto redondo, tallada en piedra arenisca local, que representa un cuerpo de ave

con las alas plegadas (Figs. 7, 8 y Tabla 1), tal vez de paloma torcaz (*Columba palumbus*). La cabeza y parte de la cola no se conservan. En su lado izquierdo, mucho mejor preservado, se aprecia la línea inferior del ala en relieve y el arranque superior de la pata. El lado derecho presenta una superficie más erosionada, con pérdida de volumen y sin rastro apreciable de talla del ala, aunque conserva tanto la tibia como el tarso de su pata, tallada sobre uno de los planos, alisado, de la base de la escultura. El pecho del ave es bastante prominente y redondeado así como la cola, cuyo remate no se conserva al estar fragmentado. La parte superior, en el arranque de la cabeza, tan sólo presenta una muy ligera curvatura y no hay labra de plumas en las alas. Las partes mejor conservadas de la pieza revelan un buen acabado general, tanto en las formas curvas como en el pulido de la superficie. No ha sido posible localizar huellas de los instrumentos del trabajo escultórico de la talla o acabado –probablemente cinceles de boca estrecha y puntas. Tras la limpieza en el Laboratorio de Restauración del SIP tampoco se han detectado restos de capa preparatoria alguna, ni pigmentos, carbonos o restos orgánicos.

Conserva la mayor parte de la base de apoyo, soporte o anclaje de la pieza, lo que supone

un caso prácticamente inédito en estos formatos de piedra de la escultura ibérica. Es de forma trapezoidal y está parcialmente fragmentada entre las patas del ave. En su cara frontal hay un pequeño grabado zoomorfo, perdido en la parte inferior y en los laterales (6,5 cm de anchura y 4,5 cm de altura máximas) (Fig. 9). Está tallado con delicadeza y se distingue parte del cuerpo de un cuadrúpedo de perfil, posi-

blemente un cánido o lobo, con sinuoso lomo pronunciado con cuello grueso y cabeza alargada, con dos orejas enhiestas y un gran ojo bien definido con tres trazos. El costillar está bien marcado con cinco líneas curvas. En la parte inferior, delante del cuello, se intuye un pequeño trazo inciso que podría corresponder a una de sus patas delanteras, como si estuviera levantada.

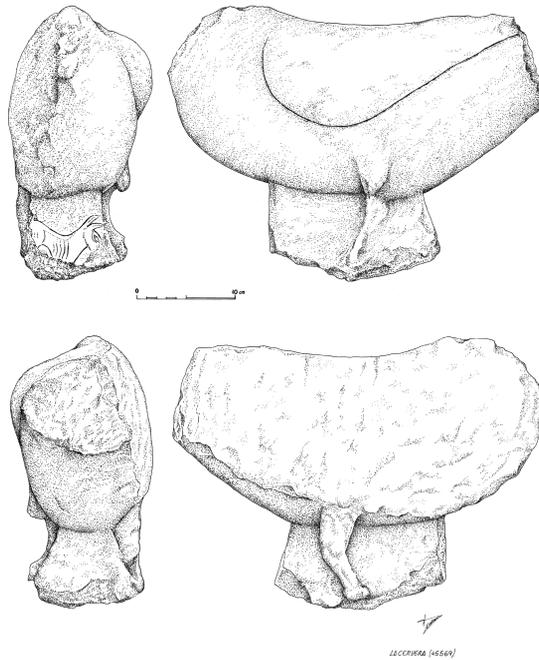


Fig. 7. Dibujos de la escultura de ave nº inv. MPV 45.569. Dibujo: F. Chiner.



Fig. 8. Fotografías de perfil de la escultura de ave y detalle de la base. Fotografías: J. Vives-Ferrándiz (Archivo Museo de Prehistoria de Valencia).



Fig. 9. Vista general de la base de la escultura de ave con detalle del grabado y calco del animal representado. Fotografías y dibujo: J. Vives-Ferrándiz (Archivo Museo de Prehistoria de Valencia).

Tabla 1. Esculturas de La Cervera (La Font de la Figuera, Valencia).

Inventario	Referencia museo	Otras identificaciones	Descripción	Dimensiones conservadas	Imagen
1	SIP-Museo de Prehistoria de Valencia 45.569	CER-18/1033/1	Cuerpo de ave, sin cabeza ni cola conservadas. En su base de apoyo hay un grabado zoomorfo de posible cánido.	40 cm de longitud x 20 cm de anchura x 30 cm de altura	
2	SIP-Museo de Prehistoria de Valencia 45.833	CER18/1112/L3	Cuerpo de cuadrúpedo indeterminado con oquedades en su parte superior.	90 cm de longitud x 34 cm de anchura x 30 cm de altura	
3	SIP-Museo de Prehistoria de Valencia 230.654	CER-18/102/L1	Fragmento escultórico indeterminado con huellas de talla.	20 cm de longitud x 16 cm de anchura x 9 cm de altura	

3.2. Cuerpo de cuadrúpedo indeterminado

Escultura de bulto redondo tallada en piedra arenisca local. Está mucho más fragmentada y peor conservada que el cuerpo de ave y este estado de conservación hace imposible reconocer partes anatómicas del animal. A partir de la observación de la estructura general del blo-

que y sus proporciones es plausible que fuera un animal en posición echada.

Presenta dos oquedades, una de forma circular de 8 cm de diámetro y otra de forma cuadrangular, de 9 cm de lado, talladas en la que posiblemente fuera su parte superior (Fig. 10 y Tabla 1). A la vista de sus características la pieza parece figurar un cuerpo

acéfalo de una representación zoomorfa, de cuadrúpedo inidentificable, tal vez un león. Se documenta un uso añadido a la escultura en las oquedades practicadas de significado desconocido. No tenemos elementos para afirmar que correspondan a un uso original o posterior.

3.3. Fragmento indeterminado

Fragmento de piedra arenisca con huellas de talla con instrumento ancho en una de sus caras. La pieza está muy fragmentada para poder proponer una atribución más concreta, pero podría tratarse de un sillar (Fig. 11 y Tabla 1).



Fig. 10. Escultura indeterminada en el lugar de su hallazgo (UE 1114) durante el proceso de excavación. Se observan los rebajes u oquedades practicados en una parte de la pieza. Fotografías: D. López Serrano (Estrats, treballs d'arqueologia S.L.).

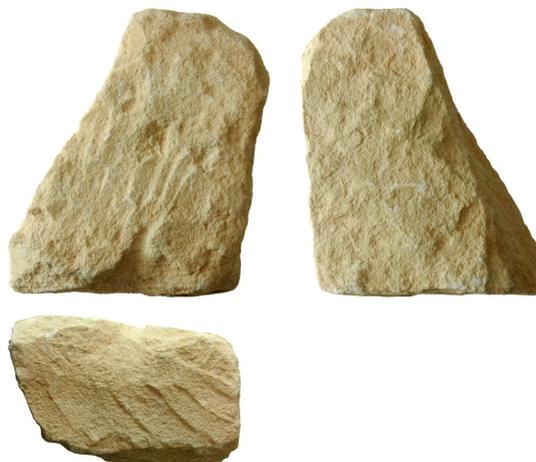


Fig. 11. Pieza indeterminada con marcas de talla nº inv. MPV 230.654. Fotografías: J. Vives-Ferrándiz (Archivo Museo de Prehistoria de Valencia).

3.4. Litología

Las piezas esculturas estudiadas *de visu* son de calcarenita o arenisca calcárea con granos de arena de litología silíceo y caliza, heterométricos y con diverso grado de redondeo, unidos por una matriz calcárea. Se observa la presencia de dos facies o litotipos: una se identifica como bioclástica por la presencia de cuarzos bipiramidados y restos de conchas; y otra sin fauna, con arenas de caliza y algunos cuarzos.

Estos rasgos son similares a los descritos en el estudio petrográfico realizado a algunos materiales líticos de restos escultóricos de la necrópolis de Corral de Saus (Orozco 2000). Como concluye esta autora, aunque no es posible determinar de qué afloramiento concreto proceden, se puede vincular con los depósitos de areniscas y calcirruditas miocenas del va-

lle del Cànyoles, y más concretamente en las molasas de Montesa, donde aparecen ambas facies.

4. Iconografía y paralelos

Las esculturas de La Cervera remiten a un repertorio típicamente ritual, y especialmente funerario, de la Edad del Hierro en el sureste peninsular. La escultura de ave es la mejor conservada y contribuye a incrementar el repertorio de este tipo, pues hay pocos ejemplos conocidos de aves en piedra. Precisamente, los paralelos se encuentran en el mismo ámbito regional, en la cercana necrópolis de Corral de Saus (Moixent, Valencia) y en El Monastil (Elda, Alicante) (Tabla 2). Son esculturas menos toscas en su labra y más estilizadas.

Tabla 2. Esculturas ibéricas de piedra con representaciones de aves, posibles sirenas.

Yacimiento	Colección/ Inventario	Descripción	Dimensiones
Asentamiento de La Cervera (La Font de la Figuera, Valencia)	SIP-Museo de Prehistoria de Valencia 45.569	Cuerpo de ave acéfalo y sin extremo de cola, con base de sujeción	40 cm de longitud x 20 cm de anchura x 30 cm de altura
Necrópolis de Corral de Saus (Moixent, Valencia)	SIP-Museo de Prehistoria de Valencia 13.570	Cuerpo de ave acéfalo y sin extremo de cola. Labra de alas y plumón.	52 cm de longitud x 19 cm de anchura x 27 cm de altura
Necrópolis de Corral de Saus (Moixent, Valencia)	SIP-Museo de Prehistoria de Valencia 13.571	Cuerpo de ave acéfalo y sin extremo de cola. Labra de alas.	40,5 cm de longitud x 27,5 cm de anchura x 22 cm de altura
Necrópolis de Corral de Saus (Moixent, Valencia)	SIP-Museo de Prehistoria de Valencia 13.684	Fragmento de cola de ave.	21 cm de longitud x 20-15 cm de anchura
Necrópolis de Corral de Saus (Moixent, Valencia)	SIP-Museo de Prehistoria de Valencia 13.685	Fragmento de cola de posible ave.	23 cm de longitud x 14 cm de anchura x 11 cm de altura
Necrópolis de El Monastil (Elda, Alicante)	Museo Arqueológico de Elda	Cuerpo de ave acéfalo y con extremo de cola. Labra de alas y plumón.	65 cm de longitud x 27 cm de anchura x 26 cm de altura

La necrópolis de Corral de Saus está a escasos 8 km de La Cervera, situada junto a una antigua vía de comunicación que seguía el curso del río Cànyoles por el corredor de Montesa. Tuvo una vigencia desde la primera mitad del siglo IV a.C. hasta el cambio del siglo II al I a.C. En estructuras monumentales de planta cuadrangular y alzado escalonado fechadas en el siglo II a.C. se documentaron esculturas figuradas de una fase anterior (siglo IV a.C.), reemplazadas como sillares de relleno. Hay dos cuerpos escultóricos de ave (Izquierdo 2000: 296, figs. 81-82 y 159, 1 y 2; Izquierdo 2003: lám. IV, figs. 1 y 2). El mejor acabado no conserva ni cabeza,

ni patas –aunque se aprecia el arranque de las mismas– ni cola, y presenta las alas plegadas con tres cuerpos de plumas (Izquierdo 2000: fig. 159, 1). Las primeras terminan en semicírculos, a modo de plumón, y el resto son plumas largas y paralelas. Destaca el tratamiento volumétrico de sus formas, así como la estilización de los cuerpos del plumaje. Se ha planteado tradicionalmente que una cabeza femenina adornada con tocado floral podría pertenecer a esta representación, y así se ha identificado como una sirena, aunque no tienen conexión anatómica (Izquierdo 2000: fig. 161, lám. 100 y 101) (Fig. 12). El segundo cuerpo localizado en Corral de

Saus está peor conservado que el primero (Izquierdo 2000: fig. 159, 2). Igualmente carece de cabeza, cola y patas, aunque se aprecia el arranque de las mismas. Las alas presentan un cuerpo de plumas largas separadas por un vértice que recorre la línea dorsal. Su labra, además de hallarse en inferiores condiciones de conservación con respecto a la pieza anterior, es más tosca y menos estilizada. Se trata, pues, de piezas explícitamente diferenciadas. El cuerpo manifiesta claramente la mutilación de la cabeza y parte del cuello para conformar una forma lo más rectangular posible, para su uso como material de construcción de tumbas de posterior cronología. En estos casos, afortunadamente, se aprecian las huellas del instrumental empleado para la destrucción y talla del nuevo sillar en la tumba. El repertorio escultórico de aves de Corral de Saus se completa con dos fragmentos de cola y un fragmento de pico (Izquierdo 2000: fig. 160, 1 y 2 y fig. 155, 1) de pequeñas dimensiones,

tal vez pertenecientes a otras esculturas, bien de aves, sirenas o de grifo, de la misma necrópolis.

El otro paralelo conocido se documenta a unos 45 km de La Cervera, en el yacimiento de El Monastil (Poveda Navarro 2009: 27-28), aunque no tiene contexto arqueológico preciso. Corresponde a un cuerpo de ave, estilizado y rectilíneo, al que le falta también la cabeza, patas y cola. Presenta un buen trabajo de labra, identificándose tres filas de plumones con terminaciones en semicírculos (Fig. 12). Se aproxima a los ejemplares de Corral de Saus, sobre todo al primero, en la labra de los cuerpos de plumas, que siguen prototipos mediterráneos, tal vez en origen griegos arcaicos, que se repiten en las esfinges, mejor conocidas por su mayor número en la plástica ibérica (Chapa 1980a; 1985: 207, 221; 1986: 188-203), tal es el caso de las esculturas de Agost, Villacarrillo o Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete).



Fig. 12. Esculturas de aves de Corral de Saus (arriba) y El Monastil (abajo) (Museo de Prehistoria de Valencia y Museo de Elda).

El fragmento de ave columbiforme de La Cervera se diferencia claramente de los ejemplares de Corral de Saus y El Monastil en escala, labra y volumen. La familia de las *Columbidae* está compuesta por una gran variedad de especies de formas muy similares. Los restos orgánicos que se pueden atribuir a esta familia en contextos ibéricos no son numerosos, sin embargo está bien documentada su presencia en

el catálogo de imágenes ibéricas (Mata 2014: figs. 121 y 122), que han sido tradicionalmente identificadas con palomas cuando no se cuenta con rasgos específicos y más reconocibles de otras especies como gallos, rapaces o ánades.

En este contexto histórico, las aves se vinculan a personajes femeninos y al mundo femenino y median en sus ritos de paso, del nacimiento a la muerte (Olmos y Tortosa 2010). Así, en las necró-

polis del sureste peninsular como El Cigarralejo (Mula, Murcia) o Coimbra del Barranco Ancho, las aves se asocian mayoritariamente a tumbas con marcadores de género femeninos (Gualda Bernal 2015: 257) y en contextos de santuario la paloma se vincula a la representación de mujeres en terracotas y exvotos de bronce (Rueda 2013). Además, se conocen recipientes con forma de ave, tal vez para libaciones o perfumes, como los vasos plásticos de La Serreta (Alcoi, Alicante) (Grau 1996), El Amarejo (Bonete, Albacete) (Broncano 1989, 144) y Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (García Cano 1997: 164-166, lám. 47, inv. 5.764; Gualda Bernal 2015).

De manera singular las aves se encuentran en la escultura ibérica en piedra en piezas emblemáticas como el pichón que acompaña a la escultura de dama de la Tumba 155 del Cerro del Santuario de Baza (Presedo 1982: 56; Chapa e Izquierdo 2010), o a esculturas funerarias de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) o El Cigarralejo (Blech y Ruano 1993; Page y García Cano 1993; Castelo 1995: 111-130). También en los exvotos en terracota y bronce, las aves, tal vez palomas, son ofrecidas por representaciones femeninas, en algunos casos embarazadas, como en un conocido ejemplo de la necrópolis de L'Albufereta (Alicante) (Verdú Parra 2015: fig. 3.215). En resumen, las aves, y en especial, la paloma es una especie zoomorfa especialmente vinculada a representaciones iconográficas figuradas femeninas (Izquierdo 2017; Mata 2014: 212).

El cuerpo de ave podría evocar, posiblemente, la imagen de una sirena, un ser híbrido del imaginario del Mediterráneo antiguo, mitad animal, mitad humano, aunque no podemos confirmarlo debido a la ausencia de la cabeza. La sirena, al igual que la esfinge, otro ser híbrido mediterráneo, se conoce con anterioridad en representaciones del Mediterráneo oriental. Está relacionada con el mundo de ultratumba, más que como guardiana de tumbas, como medio de transporte del difunto al más allá (Chapa 1985: 232). En el mundo griego se documenta como remate o sobre el campo de la estela funeraria, en ocasiones por parejas (Woysch-Méautis 1982: 91 y 139). Su presencia en la iconografía ibérica es realmente muy escasa (Mata 2014: 145-146): aparece grabada sobre anillos y pintada en algunas cerámicas ibéricas, en contextos mayoritariamente funerarios, aunque no es una atribución exclusiva.

Los cuerpos de aves ya señalados de la necrópolis de Corral de Saus y de El Monastil se han identificado hipotéticamente con sirenas (Iz-

quierdo 2000: 296, figs. 81-82 y 159, 1 y 2; Izquierdo 2003: lám. IV, figs. 1 y 2; Poveda Navarro 2009: 27-28). Por su parte, la cabeza femenina de Corral de Saus (Izquierdo 2000: 299-302 y 308, fig. 161, lám. 100 y 101), atribuida al primer cuerpo de ave –aunque sin conexión anatómica– presenta un tocado geométrico, con alto polos decorado frontalmente a base de flechas terminadas en punta, y cuya parte superior se decora con una roseta. Los paralelos ibéricos son la cabeza femenina de una posible esfinge, procedente de Úbeda La Vieja (Jaén) (Chapa 1980b), la conocida cabeza de la llamada *koré* de Alicante o de Barcelona, conservada en esta ciudad, y posiblemente procedente de tierras alicantinas (García y Bellido 1980: 57, fig. 63; Chapa 2020), así como algunas cabezas procedentes de la necrópolis del Llano de la Consolación, L'Alcúdia de Elx y Cabecico del Tesoro, cuyos conjuntos monumentales, no obstante, no han proporcionado esculturas de ave (ver referencias en Izquierdo 2000: 115, 129 y 149).

Las únicas imágenes importadas de sirenas en el horizonte de la Edad del Hierro en el Mediterráneo occidental se documentan en los bronce de Menorca y Ampurias, de cronología antigua, además de los vasos áticos ampuritanos de figuras negras y figuras rojas, cuya datación oscila entre el primer tercio del siglo VI a.C. y el segundo cuarto del V a.C. Hay imágenes de sirenas en la decoración de un aríbalo de figuras negras (Trías 1967-1968: 31), un lécito y dos alabastrones de figuras rojas (Trías 1967-1968: 62 y 86). Sirenas y esfinges aparecen conjuntamente en una lecnide ampuritana de figuras negras, atribuida al Pintor del Polos. Finalmente, otros ejemplos conocidos son una sirena en un asa o adorno de bronce hallado en Rafal del Toro (Menorca), fechada a fines del siglo VI o inicios del V a.C., que ha sido asociado a un vaso o urna funeraria (García y Bellido 1948: 95, lám. XXIX), un tanto alejada de nuestro ámbito de estudio, así como una pieza de bronce también con cabeza de sirena, procedente de una necrópolis ampuritana (Kukahn 1974: 123-124, fig. 11A-B).

También en una necrópolis, la de Mas de Mussols (L'Aldea, Baix Ebre), se recuperó un anillo de plata en cuyo chatón hay grabada una sirena (Maluquer 1984: 86, lám. XIII A). Al igual que ocurre con las esfinges, la sirena es evocada posteriormente en vasos plásticos y cerámicas de una etapa más tardía. En el depósito votivo de El Amarejo se encontró un vaso formado por un cuerpo de ave con gran cola plana y cabeza humana –si la propuesta es correcta, pues desgra-

ciadamente la pieza no ha podido reconstruirse entera (Broncano 1989: 144). La cabeza tiene ojos grandes y destacados pendientes anulares y la boca abierta comunica con el interior del recipiente, por lo que indudablemente se diseñó este vaso en forma de ser híbrido para ser utilizado en rituales con líquidos. En el departamento 118 del Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia) se halló un fragmento cerámico con decoración figurada de ave con cabeza femenina, que precede a un caballo montado por una pareja en una escena ritual (Bonet 1995: 265) (Fig. 13). El tocado de esta sirena, bajo el que asoman unos rizos, y collares, presenta algunas similitudes con esfinges decoradas en una tinajilla de Corral de Saus (Izquierdo 2000: 202, fig. 103).



Fig. 13. Fragmento de cerámica del Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia) con sirena que antecede a una pareja que cabalga. Fotografía: J. Vives-Ferrándiz (Archivo Museo de Prehistoria de Valencia).

La escultura de ave de La Cervera proyecta, además, una insólita representación en su base, un animal salvaje que identificamos como un posible cánido o lobo (Fig. 9). Se destaca esencialmente su marcado costillar, detalle que en el amplio catálogo de la iconografía zoomorfa ibérica se circunscribe fundamentalmente a tres categorías: las representaciones de animales totémicos –como los lobos–, los animales exóticos, poco conocidos realmente –como los leones– o los seres híbridos, como grifos o esfinges (síntesis en Mata 2014). La pequeña representación de La Cervera parece situarse en el primer grupo, ejemplificado en el lobo ibérico. Su cabeza, además, muestra un extraordinario ojo, de forma ovalada y extraordinaria escala, sin duda, el punto donde se concentra la potencia de esta significativa imagen, como también se muestra en algunas repre-

El origen, la evolución y el significado de la representación de sirenas en el mundo del Mediterráneo antiguo sobre distintos soportes materiales –escultura, recipientes cerámicos, etc.– ha sido planteado en numerosas ocasiones y sintetizado por Chapa (1985: 228-234; 1986: 204-211) a cuyo estudio nos remitimos. No obstante, no podemos dejar de reiterar el eminente carácter funerario de la sirena, como un ser que acompaña al difunto en su viaje al más allá, o como figuras que lloran y cantan sobre la tumba del difunto. En este sentido, Breglia Pulci (1996: 240) plantea que el conocimiento y la sabiduría de las sirenas, fuera del mundo terreno, les hace ser exponentes del pasaje de la muerte a la vida e incluso, del mundo animal al humano y viceversa.

sentaciones de monstruosos lobos pintados sobre cerámicas, como por ejemplo en el conjunto de L'Alcudia de Elx, de cronología posterior. El énfasis en el ojo de perfil, en su alargada cabeza de orejas levantadas, unida a su lomo pronunciado y marcado costillar, nos induce a pensar que se trata de la representación de un cánido, concretamente de un lobo.

El lobo es uno de los referentes más distintivos de la iconografía ibérica, con más de 150 representaciones, aunque el formato menos frecuente es, precisamente, en piedra. No obstante, algunos ejemplares son muy significativos y singulares, en el sentido iconográfico así como por el tema, la escala y la labra, destacando plásticamente por su calidad, estilo, diseño compositivo y originalidad. De las cinco imágenes seguras de lobo conocidas en piedra, cuatro proceden de

Jaén y Córdoba y otra de Alicante, datándose entre los siglos V y II-I a.C. (Mata 2014: 125-130). En general, el lobo se muestra en actitud feroz con la boca abierta y la lengua fuera, mostrando una potente dentadura, orejas hacia atrás o erguidas y cuerpo en tensión con costillares marcados (González Alcalde y Chapa 1993; Uroz 2007). Es un animal al que se teme y se caza esporádicamente y del que se valoran sus cualidades, pero no forma parte de las ofrendas a las divinidades. Está presente en la iconografía ibérica desde el siglo V a.C. hasta el I a.C. con un complejo significado que abarca desde identificaciones territoriales (Tortosa 2006) hasta de tipo emblemático o totémico más que religioso o funerario, según dan a entender los contextos de hallazgo.

Su posible identificación en el plano frontal de la base del cuerpo escultórico de La Cervera, a modo de pequeño grabado en la escultura, plantea numerosas incógnitas sobre su significación. El grabado se adecúa en sus dimensiones y formato al plano existente entre las patas del ave por lo que pensamos que formó parte de la concepción original de la escultura. Más allá de una posible identificación del taller o del escultor que labró la pieza, nuestra interpretación del grabado se orienta hacia la simbólica protección de la escultura en su emplazamiento original por parte de un animal feroz.

Finalmente, en relación al cuerpo zoomorfo indeterminado, cabe señalar que en

Corral de Saus fue identificado también un cuerpo de cuadrúpedo, sin cabeza conservada, tal vez de felino, aunque es de menores dimensiones que el de La Cervera (37 cm de longitud x 18 cm de anchura x 24,5 cm de altura) (Izquierdo 2000: fig. 158, 3, lám. 102). A pesar del mal estado de conservación de la pieza de La Cervera, se reconocen bien dos oquedades de la parte superior que merecen un breve comentario. Se documentan también en otras esculturas zoomorfas ibéricas, correspondientes, precisamente, a iconografías de león y de toro. Los cuerpos de los leones de El Macalón (Nerpio, Albacete), recientemente reestudiados, presentan similares rebajes excavados en su parte superior (Chapa *et al.* 2019: 379 y fig. 6), tal vez relacionados con un uso original no conocido (Fig. 14). Como se señala en ese trabajo, también los leones de Trasmulas (Pinos Puente, Granada) tienen este tipo de rebajes, aunque situados sobre la cabeza en todos los ejemplares del conjunto, quizás para insertar un elemento metálico, y con un segundo orificio en la parte central o sobre los cuartos traseros. Un elemento similar fue documentado en un toro ibérico conservado en el Museo de Barcelona, para el que Sanmartí (1987: 265) propuso su ajuste a una figura humana con la que formaría conjunto escultórico, a pesar de ser ambas exentas.



Fig. 14. Esculturas funerarias de león de la necrópolis de El Macalón (Nerpio, Albacete) con rebajes en la parte superior (Chapa *et alii* 2019; Museo de Albacete (nº inv. 35639) y Museo de Cartagena (nº inv. 146). Fotografías: S. González Reyero.

5. El contexto territorial: ideología, poder y ritual funerario

La Cervera se localiza en la cabecera del río Cànyoles, que constituye parte del corredor de comunicación natural entre la Meseta y las costas valenciana, alicantina y murciana. En este territorio, de apenas unos 50 km² de extensión, disponemos de un registro arqueológico muy rico, fruto de trabajos de prospección intensiva y extensiva, y de excavación, como en los casos de los estudios territoriales y de asentamientos como La Bastida de les Alcusses (Moixent), L'Alt del Frare o La Mola de Torró (La Font de la Figuera) junto con estudios de poblamiento en la comarca y excavaciones de urgencia (Pascual Berlanga y García Borja 2010; Bonet y Vives-Ferrándiz 2011; Pérez Ballester 2011; Revert y Rodríguez Traver 2013; Ribera 2013, con bibliografía; Vives-Ferrándiz *et al.* 2021).

Hay un cambio radical en el patrón de asentamiento en el tránsito del siglo V al IV a.C., con la fundación de nuevos sitios y más extensos, que ocupan las laderas medias o las cumbres de promontorios destacados: es el caso de La Bastida de les Alcusses, La Mola de Torró y L'Alt del Frare, que se sumaron a asentamientos ya existentes desde el siglo VI a.C., como el Castellaret de Baix (Moixent) o La Cervera (Fig. 1). Estos lugares estuvieron bien defendidos, ya sea mediante su emplazamiento topográfico con defensas naturales (L'Alt del Frare, La Mola de Torró) o por la construcción de murallas (La Bastida de les Alcusses y un flanco de La Mola de Torró). La tendencia que se observa es que en este periodo la extensión ocupada por estos centros se incrementa respecto a los anteriores, variando entre las 4 ha de La Bastida de les Alcusses, las 3 ha de La Mola de Torró y las 2-3 ha de L'Alt del Frare. La densidad de la ocupación del espacio urbano, el tipo de arquitectura y la organización interna de estos lugares tiene rasgos compartidos, aunque La Bastida de les Alcusses destaca con elementos diacríticos como la fortificación, o edificios públicos como un almacén y un lugar para reuniones (Bonet y Vives-Ferrándiz 2011). La ocupación de los asentamientos en altura se vinculó a actividades agrarias de tipo extensivo e intensivo, como dan a entender los contextos domésticos de La Bastida de les Alcusses (Vives-Ferrándiz 2013) o banales agrícolas en El Ramblar (Vives-Ferrándiz *et al.* 2021). Además, parte de las actividades artesanales especializadas estaban segregadas en

asentamientos específicos que indican una relevante organización territorial: precisamente en La Cervera se ha documentado una concentración de talleres metalúrgicos que operaron a una escala extradoméstica durante el siglo IV a.C. (López Serrano *et al.* 2018).

En síntesis, se asiste entre los siglos V-IV a.C. al incremento de asentamientos, su extensión y monumentalidad respecto al periodo precedente y a la configuración de un paisaje de aglomeraciones fortificadas integradas que controlan las vías de comunicación y los recursos agrarios y metalúrgicos (Vives-Ferrándiz 2021). La ubicación de los sitios mencionados indica un interés por ver y ser visible en el valle del Cànyoles. Además, esta red de asentamientos se configuró en relación a vías de comunicación que permitieron el tránsito de productos, recursos, ideas y personas entre el interior y las costas valencianas, alicantinas y murcianas. El hecho de que todos los lugares fortificados y en altura muestren episodios de destrucciones generalizadas en la segunda mitad del siglo IV a.C. muestra el alto grado de integración del territorio y que estos primeros procesos de urbanización fueron efímeros. El caso paradigmático y mejor documentado es el abandono de La Bastida de les Alcusses, *circa* 325 a.C. (Bonet y Vives-Ferrándiz 2011), al que podemos añadir también L'Alt del Frare, La Mola de Torró y La Cervera.

El ámbito funerario fue parte activa de los procesos de urbanización porque en las tumbas se expresó la autoridad de las elites urbanas. Aunque se conoce excepcionalmente alguna tumba aislada en zonas apartadas del valle, como una en el Camí del Bosquet (Aparicio 1988), la necrópolis del Corral de Saus fue la más destacada de la zona, a juzgar por sus hallazgos y secuencia de ocupación desde, al menos, el siglo IV a.C. (Izquierdo 2000). Situada en las cotas bajas de los relieves septentrionales del territorio, bien visible junto a la principal vía de comunicación que seguía el curso del río Cànyoles, Corral de Saus se constituyó en un espacio de legitimación del poder de las elites urbanas locales mediante la erección de tumbas con esculturas.

El hallazgo de esculturas ibéricas en La Cervera completa y complementa este panorama en el paisaje. Aunque no conocemos el contexto original de uso de las esculturas ni los detalles de sus episodios destructivos o de abandono (Chapa 1993), destacamos que se trata de un conjunto escultórico, y no de una sola escul-

tura aislada, posiblemente destinado a diferentes monumentos con un uso ritual y, específicamente, funerario. A juzgar por los paralelos estilísticos e iconográficos que hemos presentado para las esculturas, este espacio funerario estaría operativo en los siglos V y IV a.C. No es posible plantear ninguna restitución monumental con los elementos disponibles, y sin otros hallazgos arquitectónicos o escultóricos, pero la existencia en esta zona de una pequeña zona funeraria entre los siglos V y IV a.C. está confirmada porque en el Área 1 de La Cervera ya se documentó una cremación humana de un individuo joven-adulto. Los huesos estaban depositados en una oquedad de la roca y acompañados de un ajuar compuesto por elementos de adorno personal como pulseras de bronce y cuentas de pasta vítrea (López Serrano *et al.* 2018: 63) (Fig. 2).

Es plausible adscribir a este lugar ritualizado una cabeza de caballo magníficamente enjaezada hallada en 1911 y atribuida a La

Font de la Figuera. Conservada en el Museo Arqueológico Nacional (nº inv. 35.639; sus dimensiones son 42 cm de altura x 17 cm de anchura x 34 cm de grosor) (Chapa 1985: 38, lám. II), se trata de una obra de extraordinaria labra con detalle completo de atalaje, formado por varias piezas discoidales que sujetan las correas de la cabezada, lateral y frontalmente, así como otra alargada de forma romboidal sobre el frontal nasal (Fig. 15). Este fragmento podría pertenecer a un conjunto escultórico mayor, al estilo de la escultura de caballero de la necrópolis de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete), del siglo V a.C. (Blánquez 1991: 235-278; Blánquez 1997: 211-234), o del conjunto de La Losa (Casas de Juan Núñez, Albacete) formado por un cuerpo de caballo al que posiblemente acompañara parte de un torso de guerrero con coraza o un fragmento de mano (Chapa 1985: 63 y 273, foto 12). La iconografía del caballo y el jinete, por tanto, tienen un notable eco en este territorio.



Fig. 15. Escultura de caballo atribuida a La Font de la Figuera (nº inv. MAN 35.639).
Fotografías: Fernando Velasco Mora (Museo Arqueológico Nacional).

El espacio funerario de La Cervera se localiza, no casualmente, cerca de la misma vía de comunicación que desde el corredor de Montesa va hacia Caudete, y que pasaría por el entorno oriental del yacimiento. Aunque en las excavaciones de La Cervera no se han detec-

tado caminos ibéricos, en La Foia de Manuel, un poco más al sur, se documentó un tramo de camino de tierra y gravas por debajo de la *Via Augusta*, de entre 3 y 3,2 m de anchura, y fechado ampliamente entre los siglos IV y II a.C. En todo caso, tanto Corral de Saus como

La Cervera muestran que las élites locales legitimarían su posición en el paisaje a través de monumentos visibles desde lugares de paso (Fig. 2). El uso de los monumentos de La Cervera podría atribuirse a las élites del cercano hábitat fortificado de La Mola de Torró, del siglo IV a.C.

El repertorio de La Cervera está limitado a la escultura del cuadrúpedo indeterminado y el ave, pero este último fue un motivo preferente en la zona porque en el eje Cànyoles-Vinalopó se concentran todos los ejemplos conocidos en piedra. Así, Corral de Saus y El Monastil comparten formato y rasgos de labra, mientras que el cuerpo de ave de La Cervera presenta singulares características en cuanto a escala y realización. No hemos de olvidar la escultura de caballo, anteriormente citada, atribuida al mismo municipio de La Font de la Figuera. Todo ello nos lleva a considerar la cuestión de los talleres escultóricos en este activo territorio en época ibérica. Distintos autores han propuesto la existencia de talleres o, más exactamente, de centros de producción o de trabajo de piedras locales. Almagro-Gorbea (1987: 215 y 228) definió el triángulo formado por Mula-Murcia-Jumilla como un área de distribución de pilares-estela de la misma tipología, añadiendo a este grupo los hallazgos de Corral de Saus, dejando abierta la posibilidad de atribuir las obras a un mismo taller o que talleres diferentes plasmaran un mismo modelo. En esta misma zona, León (1998: 36-49) individualizó el taller de Verdolay-Murcia-Mula, que entroncaría con el de Elche-Alicante, a partir de las semejanzas entre el león de La Fuentecica del Tío Carrulo (Coy, Lorca, Murcia) y el grifo de Cabezo Lucero, y a los cercanos vínculos entre los exvotos equinos de El Cigarralejo y los caballos del cipo de Coimbra del Barranco Ancho. Por su parte, Izquierdo (2000: 379-380) reconoció un taller con centros en Verdolay (Cabecico del Tesoro) y Mula (El Cigarralejo), con los que se relacionarían mediante artesanos itinerantes otros yacimientos, como los de Jumilla (Coimbra del Barranco Ancho y El Prado), Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete), Corral de Saus, Los Nietos (Cartagena, Murcia) y La Fuentecica. Recordaremos que un taller escultórico ceñido a un espacio físico admite observaciones que pasan por el hallazgo de esculturas inacabadas, esbozos, desechos de talla, restos de instrumental de trabajo o almacenamiento de obras ya finalizadas, lo que no se ha reconocido con fre-

cuencia (Chapa e Izquierdo 2012). Con todo, un factor determinante en el contexto ibérico es la movilidad de los escultores en la antigüedad, a demanda de las élites locales. Toda definición de taller escultórico debe valorar aspectos técnicos y estilísticos de un territorio, en coherencia con su modelo social, político y estético, sin olvidar otros factores como los gustos concretos de los clientes, la popularidad de determinados tipos iconográficos, así como la formación, habilidad y creatividad del propio escultor.

La presencia repetida en Moixent, Verdolay y Mula de pilares-estela con escalas, morfologías y decoraciones muy parecidas sería uno de los argumentos para reconocer esta *comunidad escultórica*, aunque pueden enumerarse otros rasgos específicos, como el gusto por concretas decoraciones vegetales, la presencia de figuras humanas en posición extendida en los bloques arquitectónicos, determinadas decoraciones en relieve o los remates zoomorfos. En este sentido, el hallazgo de golas decoradas en cuatro lados con figuras masculinas y femeninas, con precedentes femeninos en Mula y Verdolay, planteó la existencia de un taller artesanal (García Cano 1994: 193-194) activo a través del corredor de Montesa hasta Moixent con posibles derivaciones en Caude-te o en La Font de la Figuera que accedería a Mula-Murcia por la rambla del río Judío y el Segura. El reconocimiento de las golas figuradas en Coimbra –con personajes masculinos–, El Prado –femeninos, altamente fragmentados–, Corral de Saus –con jóvenes mujeres que ofrendan frutos, posiblemente granadas o membrillos y otro posible ejemplo con jóvenes varones–, Cabecico del Tesoro –probablemente de mujeres que presentan palomas– al igual que en El Cigarralejo (Izquierdo 2005: 395), evidencia el éxito de un modelo escultórico en las primeras décadas del siglo IV a.C. en este territorio. Para Corral de Saus y Jumilla se ha planteado el trabajo de un mismo escultor o taller que produjo estelas o cipos con relieves de jinetes con un esquema escultórico idéntico y un modelo similar (Chapa e Izquierdo 2012: 252 y ss.).

El conjunto escultórico de La Cervera –ave y posible cuadrúpedo–, con rasgos propios, parece integrarse en este mismo circuito que apunta hacia una significación funeraria de sus esculturas. En los ejemplos estudiados suelen rematar estructuras monumentales sobre las tumbas, al modo de plataformas o pilares-es-

tela. Podríamos plantear, por tanto, dentro de este contexto territorial del sureste ibérico y desde comienzos del IV a.C., la existencia de un taller que atiende las demandas de las elites locales de un territorio más amplio. Estos artesanos tallan esculturas y erigen monumentos funerarios de medio y pequeño formato y tipología plural, entre ellos el pilar-estela con decoración figurada en su gola. En la labra de los pequeños monumentos tienen preferencia por decoraciones vegetales sencillas pero efectistas. Coronan o rematan estos monumentos con esculturas zoomorfas, dentro de un repertorio restringido (toros, leones, aves...) y, en lo que concierne a la figura humana, resaltan tanto la imagen masculina, como la representación de mujeres, atendiendo a distintos grupos de género y también de edad. La presencia de similitudes iconográficas y técnicas parece extenderse también a otras áreas vecinas, como Alicante o Albacete. Algunas piezas, como el relieve de L'Albufereta (Llobregat 1972: lám. VII) o ciertas cabezas del Cerro de los Santos, donde también encontramos esculturas sedentes (Ruiz Bremón 1989; Izquierdo 2008), presentan notables paralelismos con las producciones de El Cigarralejo o Coimbra del Barranco Ancho. Se trata de modas estilísticas comunes que se revelan en formas de vestir y adornos corporales también compartidos, como signos de identidad de las comunidades del sureste peninsular.

Parece, por tanto, plausible el funcionamiento de ese taller escultórico itinerante Mula-Verdolay-Jumilla-Moixent que provee de esculturas a las necrópolis de Cabecico del Tesoro y El Cigarralejo, pero también a Coimbra del Barranco Ancho, Corral de Saus y, ahora, La Cervera, que comparten el gusto por algunos modelos escultóricos comunes, con imágenes de cuadrúpedos en posición echada y, sobre todo, la representación de aves o sirenas, esculturas de medio y pequeño formato, con algunos caracteres distintivos.

6. Conclusiones

Los restos escultóricos hallados en el yacimiento de La Cervera son el cuerpo de un ave, posiblemente una sirena, un bloque escultórico zoomorfo indeterminado, posiblemente un cuadrúpedo echado, así como un fragmento inidentificable con huellas de talla. Constituyen una significativa novedad arqueológica porque con-

tribuyen a incrementar el repertorio de la escultura ibérica en el sureste peninsular y a reconocer un lobo grabado en la base de una escultura, lo que es inédito en este contexto. Podrían adscribirse a monumentos funerarios datados en el siglo IV a.C., destruidos de forma intencionada o no, y en cualquier caso, arrasados tras la fase de derrumbe y abandono del lugar. Ninguna de las piezas fue hallada en su contexto original ya que se encontraron en rellenos y derrumbes fechados entre los siglos IV a.C. y I d.C. A pesar de esta indeterminación contextual, las esculturas se pueden atribuir a un espacio ritual de época ibérica, con toda probabilidad fechado en el siglo IV a.C. El rodaje de las esculturas, unido al paso del tiempo, ha impedido en la actualidad detectar huellas de su proceso de elaboración y/o acabado.

Los restos estudiados, además, sugieren las siguientes vías de reflexión:

- Se trató de un lugar lo suficientemente importante como para encargar la labra de monumentos en piedra con movilización de recursos, trabajo, conocimientos y especialistas.
- Pertenecen a un espacio ritual situado en el entorno del yacimiento, tal vez una necrópolis, con monumentalización y escultura.
- Se confirma el tránsito de artesanos, ideas y técnicas en el eje de los ríos Canyoles-Vinalopó, donde se compartieron modelos iconográficos, como se desprende de la repetición de esculturas de medio y pequeño formato, aunque con diferencias en la ejecución.
- La escultura de ave de La Cervera muestra una vinculación con motivos predilectos por las elites locales, desde Corral de Saus hasta El Monastil, pero se destaca del resto por incluir un carnívoro grabado en su base, tal vez un talismán apotropaico y totémico.
- Las diferencias sociales que proyectan estos restos se suman a las ya conocidas de la cercana necrópolis del Corral de Saus, por lo que se exponen mensajes de legitimación reconocibles en diferentes espacios del territorio. En este caso, las esculturas podrían haber sido encargadas por las elites del cercano asentamiento fortificado de La Mola de Torró. Desde el punto de vista de la organización territorial ello implica la existencia

de nodos plurales de poder, no centralizados ni monopolizados en un sólo lugar –aunque no por ello homogéneos o sin diferencias–, lo que es indicativo de un paisaje social heterárquico.

cia, Francisco Chiner Vives hizo los dibujos de la escultura de ave y Carlos Ferrer García nos ayudó en la descripción de las areniscas de las esculturas. La identificación del cuerpo de ave como posible paloma torcaz se la debemos a Antonio Ibáñez, responsable del centro Avifauna (www.avifauna.net). Susana González Reyero nos proporcionó amablemente fotografías de los leones de El Macalón. Finalmente, agradecemos las dos revisiones anónimas que han contribuido a mejorar el original presentado y a afinar algunos de los argumentos presentados.

Agradecimientos

Trinidad Pasíes Oviedo y Ramon Canal Roca restauraron la pieza en los laboratorios del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valen-

Bibliografía

- Almagro-Gorbea, M. (1987): El pilar-estela de las ‘Damitas de Mogente’ (Corral de Saus, Mogente, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII: 199-228.
- Aparicio Pérez, J. (1988): La tumba ibérica del Camí del Bosquet (Mogente, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII: 405-424.
- Arasa i Gil, F. (2013): La Via Augusta al seu pas per la Font de la Figuera. *El Naixement d'un poble. Història i Arqueologia de la Font de la Figuera* (P. García Borja, E. Revert Francés, A. Ribera i Gomes, V. Biosca Cirujeda, eds.), Diputació Provincial de València, La Font de la Figuera: 105-112.
- Blánquez Pérez, J. (1991): Las necrópolis ibéricas en el sureste de la Meseta. *Congreso de Arqueología ibérica: las necrópolis*, Varia I, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid: 235-278.
- Blánquez Pérez, J. (1997): Caballeros y aristócratas del siglo V a.C. en el mundo ibérico. *Iconografía ibérica iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura*, CSIC, Madrid: 211-234.
- Blech, M.; Ruano, E. (1993): Dos esculturas ibéricas procedentes de Úbeda la Vieja. Jaén. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 23: 27-44.
- Bonet, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia, Valencia.
- Bonet Rosado, H.; Vives-Ferrándiz Sánchez, J. (eds.) (2011): *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010*. Museo de Prehistoria, Diputación de Valencia, Valencia.
- Breglia Pulci, L. (1996): Immagini di Sirene nella Crotoniatide. *I Greci in Occidente. Santuari della Magna Grecia in Calabria* (E. Lattanzi et al., eds.), Electa, Nápoles: 239-240.
- Broncano, S. (1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 156, Madrid.
- Castelo, R. (1995): *Monumentos funerarios del Sureste peninsular: Elementos y técnicas constructivas*. Monografías de Arquitectura ibérica, Universidad Autónoma, Madrid.
- Chapa, T. (1980a): *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*. Editorial de la Universidad Complutense, 2 vols., Madrid.
- Chapa, T. (1980b): Las esfinges en la plástica ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 37: 309– 344.
- Chapa, T. (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- Chapa, T. (1986): *Influjos griegos en la escultura ibérica zoomorfa*. Iberia Graeca, Serie Arqueológica, 2, CSIC, Madrid.
- Chapa, T. (1993): La destrucción de la escultura funeraria ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 50: 185-195.
- Chapa, T. (2020): Componentes griegos en la escultura ibérica: la cabeza denominada “Koré de Alicante”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXXIII: 143-166.
- Chapa, T.; Izquierdo, I. (eds.) (2010): *La Dama de Baza: un viaje femenino al más allá*. Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
- Chapa, T.; Izquierdo, I. (2012): Talleres de escultura ibérica en piedra: a propósito de algunos ejemplos del sureste peninsular. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIX: 237-264.
- Chapa, T.; González Reyero, S.; Alba Luzón, M. (2019): Los leones de El Macalón (Nerpio, Albacete). Monumento, ideología y control territorial en la formación del mundo ibérico. *Complutum*, 30(2): 367-390. <https://doi.org/10.5209/cmpl.66338>
- García Cano, J. M. (1994): El pilar estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). *Revista de Estudios Ibéricos*, 1: 173-202.

- García Cano, J. M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barrancho Ancho (Jumilla, Murcia) I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Universidad de Murcia, Murcia.
- García y Bellido, A. (1948): *Hispania Graeca*. Instituto Español de Estudios Mediterráneos, Barcelona.
- García y Bellido, A. (1980): *Arte ibérico en España*, Madrid.
- González Alcalde, J.; Chapa, T. (1993): “Meterse en la boca del lobo”. Una aproximación a la figura del “carnassier” en la religión ibérica. *Complutum*, 4: 169-174.
- Grau, I. (1996): Estudio de las excavaciones antiguas de 1953 y 1956 en el poblado ibérico de La Serreta. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 5: 83-119.
- Gualda Bernal, R. M. (2015): Representación y presencia del ave en la Cultura Ibérica. Su análisis en el ámbito funerario. *I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Arqueología de la Región de Murcia: de la Arqueología Prehistórica a la Arqueología Industrial* (A. Fernández Díaz, ed.), Universidad de Murcia: 227-269.
- Izquierdo, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: Los pilares-estela*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 98, Valencia.
- Izquierdo, I. (2001): La necrópolis ibérica del Corral de Saus (Mogente, Valencia): Elementos arquitectónicos y escultóricos monumentales. *Madrider Mitteilungen*, 42: 102-137. <https://doi.org/10.34780/y1q3-d3qh>
- Izquierdo, I. (2003): La ofrenda sagrada del vaso en la cultura ibérica. *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 56: 117-135.
- Izquierdo, I. (2008): Arqueología, iconografía y género: códigos en femenino del imaginario ibérico. *Verdolay*, 11: 121-141.
- Izquierdo, I. (2017): Naturaleza en femenino en la cultura ibérica: Sobre la agencia de las mujeres y su relación con el mundo natural. Homenaje a la profesora Carmen Aranegui Gascó, F. Arasa y C. Mata (coords.), *Saguntum-P.L.A.V.*, Extra 19: 153-164.
- Kukahn, E. (1974): Unas relaciones especiales entre el arte oriental griego y el Occidente. *Simposio Internacional de Colonizaciones*, Barcelona: 121-124.
- León, P. (1997): La sculpture. *Les Ibères*, Catálogo de la exposición, Lunwerg, Barcelona: 153-169.
- Llobregat, E. (1972): *Contestania Ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.
- López Serrano, D.; Arasa i Gil, F.; García Borja, P.; Valero Climent, A.; De Madaria Escudero, J. L. (2013a): Restos romanos en torno a la Ermita de San Sebastián: nuevos indicios de la posta de Turres (La Font de la Figuera, València). *Saguntum-P.L.A.V.*, 45: 261-265. <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.45.2640>
- López Serrano, D.; Valero Climent, A.; García Borja, P.; Rodríguez Traver, J. A.; Vives-Ferrándiz, J. (2013b): El foso ibérico de la Cervera (La Font de la Figuera, València). *El Naixement d’un poble. Història i Arqueologia de la Font de la Figuera* (P. García Borja, E. Revert Francés, A. Ribera i Gomes, V. Biosca Cirujeda, eds.), Diputació Provincial de València, La Font de la Figuera: 93-103.
- López Serrano, D.; Valero Climent, A.; García Borja, P.; Rodríguez Traver, J. A.; Vives-Ferrándiz, J. (2018): Excavaciones arqueológicas en el yacimiento ibérico de La Cervera (La Font de la Figuera, Valencia). *Actas de las Jornadas de Arqueología de la Comunidad Valenciana 2013-2015*, Generalitat Valenciana, Valencia: 55-68.
- Maluquer, J. (1984): *La necrópolis paleoibérica de “Mas de Mussols”, Tortosa (Tarragona)*. Departamento de Prehistoria y Arqueología, Barcelona.
- Mata Parreño (coord.) (2014): *Fauna ibérica. De lo real a lo imaginario (II)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 117, Valencia. <http://mupreva.org/pub/148/es>
- Olmos, R.; Tortosa, T. (2010): Aves, diosas y mujeres. En Chapa e Izquierdo 2010: 243-258.
- Orozco, T. (2000): Estudio petrológico de algunos materiales líticos procedentes de la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, Valencia). En Izquierdo 2000: 495-499.
- Page del Pozo, V.; García Cano, J. M. (1993): La escultura en piedra del Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia). *Verdolay*, 3: 35-60.
- Pascual Berlanga, G.; García Borja, P. (2010): El poblamiento en la comarca de la Costera (Valencia) desde el Neolítico hasta época romana. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVIII: 301-325.
- Pérez Ballester, J. (2011): El poblamiento ibérico en el entorno. En Bonet y Vives-Ferrándiz 2011: 49-61.
- Poveda, A. (2009): La escultura de toro de El Chorrillo y el inicio de la iberización en el interior del Vinalopó (ss. VI-V.C.). *El mundo antiguo en Sax: iberos y romanos* (F. J. Jover Maestre, coord.), Universidad de Alicante, Museo de la Universidad de Alicante, 17-30.
- Presedo, F. J. (1982): *La necrópolis de Baza*. Excavaciones Arqueológicas en España, 119, Madrid.

- Revert, E.; Rodríguez Traver, J. A. (2013): El yacimiento ibérico del Alt del Frare (La Font de la Figuera, Valencia). *El Naixement d'un poble. Història i Arqueologia de la Font de la Figuera* (P. García Borja, E. Revert Francés, A. Ribera i Gomes, V. Biosca Cirujeda, eds.), Diputació Provincial de València, La Font de la Figuera: 85-92.
- Ribera, A. (1996): Arqueologia de la Font de la Figuera. *Avanç. Recerques del Museu d'Alcoi*, 5: 177-182.
- Ribera, A. (2013): Precedents de l'arqueologia fontina. Una introducció historiogràfica a l'arqueologia de la Font de la Figuera. *El Naixement d'un poble. Història i Arqueologia de la Font de la Figuera* (P. García Borja, E. Revert Francés, A. Ribera i Gomes, V. Biosca Cirujeda, eds.), Diputació Provincial de València, La Font de la Figuera: 5-23.
- Rueda, C. (2013): Ritos de paso de edad y ritos nupciales en la religiosidad ibera: algunos casos de estudio. *Santuarios Iberos: territorio, ritualidad y memoria* (C. Rísquez, C. Rueda, eds.), Actas del Congreso El santuario de La Cueva de la Lobera de Castellar. 1912-2012, Jaén: 341-383.
- Ruiz Bremón, M. (1989): *Los exvotos del Santuario ibérico del Cerro de los Santos*. IEA, Serie I– Ensayos históricos y científicos, 40, Albacete.
- Sánchez Priego, J. A.; Bravo Hinojo, E. M.; De Madaria Escudero, J. L. (2015): *Historia de la Vía Augusta en la Foia de Manuel (La Font de la Figuera, Valencia). De asentamiento prehistórico a calzada imperial romana*. ADIF-AV, Valencia.
- Sanmartí Grego, E. (1987): Notas acerca de un bóvido ibérico en piedra del Museo Arqueológico de Barcelona. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII (1): 261-274.
- Trías de Arribas, G. (1967-1968): *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. The William L. Bryant Foundation, Valencia.
- Uroz, H. (2007): El carnassier alado en la cerámica ibérica del Sudeste. *Verdolay*, 10: 63– 82.
- Verdú Parra, E. (2015): *La necrópolis de l'Albufereta (Alacant). Ritos y usos funerarios en un contexto de interacción cultural*. Serie Mayor, II. Alicante: MARQ-Diputación de Alicante.
- Vives-Ferrándiz Sánchez, J. (2013): Del espacio doméstico a la estructura social en un oppidum ibérico. Reflexiones a partir de la Bastida de les Alcusses. *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio* (S. Gutiérrez, I. Grau, eds.), Universidad de Alicante, Alicante: 95-110.
- Vives-Ferrándiz Sánchez, J. (2021): Urbanization and social change in southeast Iberia during the Early Iron Age. *Making cities. Economies of production and urbanization in Mediterranean Europe, 1000-500 BC* (M. Gleba, B. Marín-Aguilera, B. Dimova, eds.), McDonald Institute for Archaeological Research, University of Cambridge: 409-423. <https://doi.org/10.17863/CAM.76153>
- Vives-Ferrándiz, J.; Carrión Marco, Y.; Ferrer García, C.; García Borja, P.; López Serrano, D.; Pérez Jordà, G.; Valero Climent, A. (2021): Bancales de la Edad del Hierro en el sureste de la Península Ibérica: El Ramblar (La Font de la Figuera, Valencia). *Arqueología y sociedad de los espacios agrarios: en busca de la gente invisible a través de la materialidad del paisaje* (V. Mayoral, I. Grau, J.P. Bellón, eds.), Anejos de Archivo Español de Arqueología XCI, CSIC, Madrid: 167-184.
- Woytsch-Méautis, D. (1982): *La représentation des animaux et des êtres fabuleux sur les monuments funéraires grecs. De l'époque archaïque à la fin du IV^e siècle av. J. C.*. Cahiers d'archéologie romande 21, Bibliothèque Historique Vaudoise, Lausana.